

Módulo 5 Video Clase 3: Entrevista con Pablo Correa

Hola. Bienvenidos al Módulo 5, módulo extra de nuestro curso "Periodismo en la pandemia: Cobertura de COVID-19 ahora y en el futuro". Soy Federico Kukso, el instructor asistente en español. Muchas gracias por estar con nosotros en este módulo. Estamos explorando la pandemia paralela, la desinformación, este alud de informaciones falsas y fake news que tanto inciden en la crisis sanitaria.

Para hablar de este tema desde una perspectiva regional, de una perspectiva hispanoamericana, hablaremos con Pablo Correa, periodista científico colombiano, editor de temas de ciencia y salud del periódico El Espectador. Pablo, muchas gracias por estar con nosotros.

Hace unos seis meses se descubrió el coronavirus y la enfermedad que provoca, COVID-19. En todo este tiempo, ¿qué informaciones falsas, informaciones sospechosas han llamado tu atención?

Hay dos tipos de fake news que me llamaron mucho la atención durante esta pandemia. Un grupo son las fake news sobre falsos tratamientos, porque eran tratamientos como tomar Clorox (un desinfectante), que es casi de sentido común, que ponen en riesgo la vida de la persona y aún así se extendieron y hubo muertos en el mundo por esto. Y otras fake news interesantes fueron todas las teorías de la conspiración: ese deseo de los de las personas de creer que detrás de muchos eventos de nuestra vida hay unas conspiraciones tejidas desde centros de poder político, los chinos, los rusos. Creo que esta idea de que el virus surgió de un... fue fabricado en laboratorio de China tiene muchos elementos interesantes para analizar.

¿Has advertido de algún tipo de fake news regional, un tipo de desinformación propia de América Latina o Hispanoamérica?

En América Latina y en Colombia tuvimos fake news. Yo escuché un audio, una de las primeras fake news que me llegaron por WhatsApp, era el audio de un viejito diciendo que si la gente contenía la respiración, de cierta manera podía averiguar si tenía COVID-19 y fingía ser Rodolfo Llinás, un gran neurocientífico colombiano. Esa fue una que se vió acá.

Otra que vi en incluso en CNN y se popularizó mucho fue la de un médico peruano dando una recomendación de hacer gárgaras con cierto tipo de bebidas. Bueno, que recuerde esas dos, pero creo que una... algo que aprendimos de las fake news es que son fabricadas en cualquier lugar, pueden ser fábricas en cualquier lugar del mundo y la forma en que se contagia, como es similar a la de un virus, extenderse a otros países y continentes. Entonces, no hay un lugar exclusivo para la fabricación de fake news.

En tu caso, como periodista, científico y editor de la sección de ciencia de un periódico como El Espectador. ¿Cómo lidias con esta información?

Creo que los periodistas tenemos que estar en máxima alerta en este mundo que estamos viviendo.

No sólo por las noticias, que son evidentemente falsas y no las puedes mentir, pues con una mínima investigación, sino que se están encubriendo de formas muy sofisticadas y todos estamos en riesgo de caer.

A mí durante esta pandemia me pasó que en redes sociales, en Twitter, compartiendo información, incluso de The Guardian, una noticia sobre cómo los animales estaban llegando, conquistando algunos lugares antes habitados por humanos.

Y resultó que una de esas fotos era falsa. Entonces estar en máxima alerta porque la información falsa puede estar en cualquier lugar, verificar lo que es la eterna enseñanza y el principio inquebrantable del periodismo, ir a la fuente original y verificar si es real o no.

Yo creo que entre ese escepticismo y esa capacidad de investigación pues un buen periodista puede navegar en medio de este mundo de información falsa.

En tu opinión, ¿qué es lo que debe hacer un periodista cuando se encuentra con una información sospechosa?

Las fake news, que inicialmente eran una preocupación porque nos confunden, confunden a la sociedad, generan estas repercusiones. Para mí, con el paso de los días durante la epidemia, (las fake news) comenzaron a convertirse en la excusa perfecta para hablar de temas de ciencia.

Creo que el saber que una parte de la sociedad está interesada en ellas y creyendo en esas noticias falsas, para mí se convirtieron en un reto y en un gancho para comunicarme con esas comunidades que tienen interés en esa noticia, en esa fake news.

Entonces, durante estos meses las he usado junto a los otros periodistas que trabajan en El Espectador como un primer plano para construir sobre ella reportajes, crónicas, entrevistas, interpelar a las personas que están creyendo en ellas.

Yo hasta hace muy poco era un ultra defensor del periodismo especializado. Esta idea de que para hacer muy bien el trabajo en ciencia era necesario formarse en eso. Tras varios años y educarse en esos temas, pero durante esta pandemia ocurrió algo muy curioso que me hizo replantearme un poquito esa idea.

Y es que, como mi sección en el periódico tenía tanto trabajo, nos asignaron dos periodistas, uno que venía de la sección de investigación y otro deportivo, y obviamente de entrada, pues agradecí que quisieran ayudarme en el periódico, pero no tenía mayores esperanzas en que fuera a ser muy útil esa ayuda. Sin embargo, confié y les puse a ambos la tarea de trabajar en el tema de pruebas de diagnósticas, de entender muy bien qué estaba pasando. ¿Cómo se hacían las pruebas rápidas, las del PCR? ¿Quiénes estaban involucrados en esto? ¿Qué desafíos tenía un país como Colombia?

Y me llevé la sorpresa más grande cuando este periodista deportivo jovencito apareció con un reportaje completísimo, riguroso, en el que estaba hablando de PCR desde reactivos químicos y muy bien narrado, muy bien estructurado, muy bien reportado, un reportaje en profundidad y creo que se convirtió para mí en un ejemplo de periodismo.

La desinformación no solo circula en Twitter, Facebook o en grupos de WhatsApp, también aparece en medios de comunicación. Es producida por mandatarios como Donald Trump en Estados Unidos, o Jair Bolsonaro en Brasil y también es producida por ciertos científicos. Quizás el caso más destacado sea el de Luc Montagnier, que salió a opinar sobre el origen del coronavirus. En este caso, ¿cómo un periodista debe enfrentar esta información sospechosa cuando se trata de una información suministrada por un científico?

En Colombia tuvimos un caso similar al de Luc Montagnier en Francia. Y es que Manuel Elkin Patarroyo, un investigador colombiano que trabajó muchos años en malaria. Al principio de la pandemia, en una entrevista para un medio de comunicación, apareció subestimando la importancia de esta pandemia usando conceptos que no eran de epidemiología, virología y bueno, con el paso de los días nos dimos cuenta que terminó siendo un fenómeno mundial. También figuras muy importantes de distintos campos en distintos países. Digamos que rompieron algunos acuerdos de la ciencia y empezaron a hablar de lo que no sabían.

Olvidaron algunos principios éticos de su propia profesión y por ser estas figuras públicas y tener mucha credibilidad, sus palabras tuvieron mucho impacto.

Yo creo que la obligación de un periodista científico es interpelar. Salirle al paso. En el caso de Colombia nos unimos varios periodistas de ciencia, tomamos esa entrevista que hizo Manuel Elkin Patarroyo y línea por línea buscamos científicos que trabajan en esos temas, artículos que desmentían lo que estaba diciendo.

Construimos un reportaje que se tituló "Las metidas de pata de Patarroyo" y sorprendentemente fue uno de los artículos más leídos del periódico.

Otro aspecto importante a considerar con respecto a la desinformación son los movimientos anti ciencia, los movimientos que niegan la evidencia científica. Tenemos, por ejemplo, los terraplanistas o los movimientos antivacunas.

En tu opinión, ¿cómo uno debe enfrentarse con estos sectores? ¿Qué espacio le tenemos que dar o no en los medios de comunicación?

Los periodistas tenemos un reto enorme de comunicación, tenemos que aprender a desarrollar estrategias y entender mucho mejor cómo persuadir, cómo dialogar con los grupos de la sociedad que adoptan posturas o creencias pseudocientíficas como los antivacunas.

Los escépticos de COVID, los que creen en teorías de la conspiración de COVID o de cualquier tema. Y si bien es cierto que hay una parte de esos grupos que quizás simplemente nunca va a ser posible convencerlos de sus errores o establecer un diálogo porque simplemente son radicales, como los que piensan que la Tierra es plana y simplemente no les interesa saber que la Tierra es redonda. Hay una gran parte de esos grupos que adquieren esas posturas o esas creencias por miedo, por razones emocionales, por miedo, por influencia del grupo. Bueno, mil razones que son las que tenemos que entender.

Durante esta pandemia, para mí eso se convirtió en un tema de reflexión importante, porque. Tenía cerca a una persona que quiero mucho, con la que empezamos a hablar de estos temas y estaba muy convencida. Muy cerca de la teoría de que el virus había nacido en un laboratorio de China y yo obviamente estaba en la postura contraria, hablamos y yo me daba cuenta que nada, lo que yo decía no la convencía...

Nos quedamos entonces con esos consejos. Muchas gracias, Pablo, por participar en el curso "Periodismo en la pandemia: cobertura de COVID-19 ahora y en el futuro". Gracias.